AÑO IX. 15 DE OCTUBRE DE 1877. NÚM. XX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(CONCLUSION.)

«Pero la prueba más patente de la certeza de nuestras apreciaciones, es, que el dogma de la inmortalidad del alma, no se encuentra consignado ni aun implicitamente en los escritos de Moisés, ó sea en el Pentatéuco: muy al contrario, las recompensas y castigos que promete á los israelitas son puramente *materiales*, demostrándose así que, ó lo ignoraba el legislador apesar de que en el Egipto, dónde fué educado, se conocía, y que con el nombre de *Manes* se denominaban desde la antigüedad más remota á las almas ó *sombras* errantes de los muertos, ó comprendiendo la ignorancia y *materialidad* que caracterizaba al pueblo hebreo, creyó oportuno preservar de su conocimiento una ciencia inútil por entónces.

«Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Moisés educaba á los Israelitas de la misma manera que un padre sensato educa á sus hijos pequeñitos, á los cuáles no intimándoles otros castigos ni comprendiendo otras recompensas que los azotes y los juguetes, no se les puede hablar de los efectos de la conciencia ni de las propiedades del alma. Por lo tanto, los conceptos del legislador, con relacion á premios y castigos, se reducian á lo siguiente: «Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de *larga vida sobre la tierra*

que el Señor tu Dios te dará.» (1) «Si engendráreis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hiciéreis alguna imágen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que provoqueis á ira, llamo hoy por testigo al cielo y á la tierra, que *prónto perecereis de la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, más el Señor os destruirá....* Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo; para que *te vaya bien á ti y á tus hijos despues de ti, y permanezca, mucho sobre la tierra que el Señor Dios tuyo te ha de dar.»* (2) .... «Guardad, pues, y cumplid lo que el Señor Dios os mandó; no torcereis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andareis por el camino que el Señor vuestro os mandó, *para que vivais y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion.»* (3) Esto mismo se manifiesta en el capitulo IV del Deuteronomio, versículos del 17 al 25; pero donde más esplícita y notablemente se ostenta la materialidad de los premios y castigos que esperaba de Dios el pueblo hebreo, así como si su completa ignorancia en la supervivencia del alma, es en la declaracion que Moisés le hace en el capítulo XI del Deuterenomio, que recomendamos integro á nuestro impugnador, y donde entre otras cosas, les dice: «Si obe»deciéreis pues á mis mandamientos que yo hoy os intimo, amando »al Señor Dios vuestro y sirviéndole de todo corazon, y de toda »vuestra alma, dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, »para que cojais trigo, vino y aceite, y heno de los campos para »apacentar las bestias, y para que vosotros comais y os sacieis, »Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os apar»teis del Señor, y que sirvais á dioses agenos y los adoreis: y que »airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lle»ve su fruto, y seais exterminados prontamente de la tierra boni»sima, que el Señor os ha de dar.» (4)

«Y no puede suponerse que el pueblo hebreo conociera la supervivencia del alma, ni que Moisés aludiese á ella en su frase de, *ánima viviente,* que en ciertos versículos emplea, (5) pues solo se

(1) Exodo XX, 12.
(2) Deut. IV, 25, 26 y 40.
(3) Deut. V, 32 y 33.
(4) Deut. XI, 13 al 17.
(5) Gen. I, 30 y II, 7.

referia al principio animante ó vital, como lo prueban las palabras que Abrám dirige á su mujer Sarai, cuando teniéndole á Pharaon por su belleza le dice: «Conozco que eres mujer hermosa, y luego que te vieren los Egipcios, han de decir: Su mujer es: y me quitarán la vida, y á tí te reservarán. Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana, para que haya yo bien por amor de tí, y *viva mi ánima* por tu respeto. (1)

»En vista de lo expuesto, ¿qué deducirá el articulista de *La Luz*?... Si se despoja de toda preocupacion, si se aparta de todo interés, si se ciñe á la pureza de la lógica, no podrá ménos de decir en *sus adentros*, lo que nosotros predicamos á la faz del mundo:

»Si Moisés ignoraba la supervivencia del alma, no podía creer en que las almas de los muertos pudieran ser consultados por los vivos.

»Si Moisés no ignoraba que las almas de los muertos existían, lo dejaba ignorar al pueblo, enseñándole, por el contrario, una doctrina esencialmente materialista.

»Luego en ambos casos, sus palabras, su prohibicion, no podián referirse á la evocacion de los espíritus, ó almas de los difuntos.»

En la cita primera que hace nuestro ilustrado impugnador: *No os ladeeis ó los encantadores, ni consulteis á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos»* (2) solamente condena Moisés la mágia, el engaño, la mentira, pero nó la evocacion.

Pero aún queriendo *suponer* que la intencion de Moisés fuese dictar mandamiento prohibiendo la *necromancia*, ó sea la evocacion de las almas de los muertos, ¿seria esto lo bastante para que se considerase mala dicha práctica?.... En primer lugar, que, como llevamos dicho, *el mandamiento primero ha sido abrogado por su flaqueza é inutilidad;* y despues, ¿cuántos otros mandamientos dictó el mismo legislador, todos en el nombre de Dios, y sin embargo ni el escritor protextante ni su escuela religiosa los consideran ni los cumplen?.... ¿Los ignora nuestro impugnador?... En caso afirmativo sírvase manifestarlo, y nosotros se los presentaremos, hasta con sus correspondientes citas, para que los encuentre en el *abrogado* libro sin trabajo ni molestia, y con pleno cono-

(1) Gen. XII, 11, 12 y 13.
(2) Levit. XIX, 31.

cimiento de semejante antilogía, no vuelva á pretender hacer de la Biblia un comodin.

La cuestion de la resurreccion de Jesucristo, la creemos extemporánea, por cuanto para tratarla como merece se hace necesaria una amplitud de que, segun la actual legislacion, carece hoy la imprenta.

Respecto á la existencia de la personalidad del demonio, con solo que nos pruebe el articulista la posibilidad de que del Bien absoluto surja el absoluto mal, nos daremos por vencidos; más mientras tal cosa no suceda, que seguramente no sucederá, ha de dispensarnos nuestro buen contradictor que consideremos esa idea como un solemne mamarracho, solamente propio de figurar en los sainetes de mágia.

Cumplido nuestro propósito, solo nos resta ofrecernos muy atentamente á nuestro nuevo é ilustrado impugnador por si gustare discutir sobre alguno de los puntos que forman la doctrina espiritista ó ampliar el que expontáneamente ha presentado; exigiéndole en cualquiera de estos casos, por cumplir á la imparcialidad y ser prueba segura de la mejor buena fé, que nuestros escritos discusivos se reproduzcan íntegros en «*La Luz*» como lo hacemos nosotros con los suyos y con los de todos los contrincantes que nos honran, publicándolos intactos en *El Espiritismo*.»

M. Gonzalez.

FRAGMENTOS DE DOS CARTAS.

Sr. D. M. Gonzalez.

Apreciable amigo: . . . .

. . . .

. . . .

La Señorita D.ª Amalia Domingo y Soler, en sus *Ecos* de Agosto, publicados por *La Revelacion* de Alicante, ha declarado encontrarse *en un todo conforme* con la opinion del espíritu que ha dicho, que, «los espiritistas fueran decididos al abrazar la doctrina, porque á Dios y al mundo no podian servir al mismo tiempo: que no respetáran y acatáran el formalismo religioso que sus mentes re-

chazan por el simple pretesto de qué dirá la sociedad, porque espiritistas de esa especie, ni eran kardeistas, ni romanistas, y se debe manifestar siempre lo que uno es, lo que siente, y lo que quiere.»

Y añade la referida escritora: «Los espiritistas que se casan por la Iglesia, y bautizan á sus hijos, me dan lástima, porque acatan unos sacramentos que rechazan, y se esponen á que les digan lo que les dijo el Sr. Palomares, pastor protestante, en *El Anunciador* de Sevilla del 13 de Junio del año actual, en una contestacion dirigida á la escuela espiritista,» que es la que sigue:

«Gritais mucho contra los errores de la Iglesia romana, y sin »embargo, en vida acudis á ella, y hasta á la tumba quereis que »os acompañen los curas, para que os echen sus responsos.»—«¿Donde está vuestra conviccion de doctrina? A cualquiera que »piense un poco lo vais á convertir en espiritista!»—«Yo creo que »lo mejor sería que si sois papistas lo declaráseis francamente, y »si no lo sois obráseis como hacen los protestantes, consintiendo »que sus restos sean depositados en un lugar que desdice mucho »de un pueblo civilizado, y consintiendo morir otras veces en las »hogueras, antes que transigir con el error.»—«¿Cuántos espiritis»tas han sido enterrados en el cementerio disidente del romanis»mo? Ninguno, porque decís mucho y nada haceis.»

A consecuencia de lo cual, la valiente Amalia increpa á los espiritistas que dicen: «Es preciso transigir con la sociedad, como »que uno sabe que el culto de la iglesia ni quita ni pone, acudimos »á ella porque no lastimamos nuestra creencia, y estamos bien con »el mundo,» calificándolos de *raza hipócrita*, de *espiritistas vergonzantes sin lealtad ni fé*, y de *constantes mendigos de la creacion*.

Ahora bien: V., en su *Golpe en vago*, de Setiembre, publicado por El Espiritismo de Sevilla, asiente á la opinion del expresado espíritu, y á la declaracion de la escritora mencionada, al decir, respondiendo al comentario de *La Luz*, sobre el incalificable hecho que el *Diario de Castellon* habia antes denunciado, lo siguiente:

«Y conste ante todo, porque á fuer de imparciales lo declara»mos, que á no ser por la idea de atacar al Espiritismo, que impli»ca las consideraciones del comentador protestante, nada diríamos »en este caso, puesto que en motejar á los que presentándose co»mo adeptos de una cualquiera idea, no sancionan su creencia con »sus práticas, hace justicia; y nosotros, no solo lo reconocemos y

»lo lamentamos, sino que lo hemos condenado públicamente, y »*rechazamos como tales espiritistas* á aquellos que, condenando las »manifestaciones ostensibles de todo culto positivo, caen luego en »el absurdo de su práctica, *mereciendo en lógica y justicia el califica-»tivo de hipócritas*, y dando ocasion á nuestros contradictores sis-»temáticos ó superficiales para intentar herir, aunque sin fruto, la »verdadera doctrina que profesamos.»

Semejante concordancia de pareceres entre los adeptos de una misma escuela, la considero lógica, prudente y necesaria. Más, tenemos, amigo mio, que cuando ménos se esperaba entra en la cuestion un disidente, ó, pudiéramos decir un tercero en discordia, tambien espiritista por supuesto, que profundamente resentido por los, para él, duros é injustos calificativos prodigados por Amalia á los espiritistas que desdicen su creencia con sus luchas, dirige, desde las columnas de *La Revelacion* alicantina del mes de Setiembre, una cartita de gamuza y asperon, de miel y acíbar, de triaca magna al principio y de cicuta al fin, á la simpática autora de los *Ecos*, en la que como justificativas de la conducta que tanto ésta como V. han condenado pública y valerosamente, se leen las argumentaciones que siguen, y que extracto para no ser difuso.

Pero antes de atacar, se parapeta tras de algunas manifestaciones, tales como que «no es espiritista vergonzante,» que «proclama la escelencia de su doctrina,» que no guarda el formalismo religioso que su mente rechaza,» que «su conducta, sin embargo, no le autoriza á recriminar la de los que piensan de distinta manera etc.,» y luego combate de este modo:

Los que aceptan el Espiritismo, y apesar de ello se casan canónicamente y bautizan á sus hijos, no son dignos de lástima y se encuentran dentro del credo espiritista, siéndolo tanto como Amalia, puesto que obedecen á las instrucciones de los elevados espiritus que han inspirado dicha filosofía.

Que, «segun algunas opiniones de séres de ultratumba, no se debe romper abiertamente con las creencias religiosas de un pueblo, si no se halla preparado para ello.»

Cita seguidamente algunos conceptos de las comunicaciones que Amalia publica como justificantes de su opinion, los cuales se reducen á decir que «la humanidad en su impaciencia quiere curar en breve tiempo una enfermedad crónica.»—Que «á los cono-

cedores del Espiritismo les parece el mundo suyo y quieren trastornar el órden de lo existente, lo que es un absurdo.»—Que «se necesita tener más calma, y no querer curar la dolencia crónica en un momento.»

Despues echama no del libro de Allan-Kardec, copiando un párrafo en que se interroga, si es censurable la práctica de una religion en que no se cree, cuando se hace por respeto humano y por no escandalizar al prójimo que la profesa; y se responde que, «la regla en esto es la intencion, y quien lleva la mira de respetar creencias agenas procede mejor que el que las ridiculiza.» De donde deduce que su aserto de que, «los disidentes de la opinion de la articulista, cumplen con el credo del Espiritismo, es lógico.»

Por último, asegura que:

«No hay deslealtad, si se obra de buena fé,» y que «dejándose obrar al espiritista, todos sus actos responderán á la caridad,» y presenta como ejemplos prácticos y contundentes, en corroboracion de su tésis, los que siguen:

«Sabemos la falta cometida por una mujer que por honrada pasa en la sociedad. El hecho es cierto, ¿por qué no lo publicán? ¿por qué disfrazar la verdad caso de preguntársenos sobre él? Porque es un escándalo; porque ante todo está la caridad.»

«Un espiritista se encuentra sentado en reunion con sus amigos en la puerta del Casino de esta villa: una campanilla les anuncia que el Viático pasa por la calle; todos se descubren é hincan la rodilla; él hace lo mismo. No es por cierto la verdad para él, responder á aquella clase de veneracion, ¿por qué se arrodilla? Porque no quiere herir el sentimiento religioso de sus amigos y de todos los que le observan; sería un escándalo, sería una falta de caridad.»

«Vemos al jóven y soltero espiritista, llegado el momento en que piensa ejercer uno de los primeros actos de progreso en la marcha de la humanidad, es decir, en contraer matrimonio: ó le arrastra á ello ese misterioso imán que le atrae hácia otra jóven con que le une ya un lazo irresistible de amor ó simpatía.» . . . . ¿Debe hacer el sacrificio de su bienesta? aceptando la mujer que acaso su natural le repugna? ¿Debe preferir el celibato? ¿Pueden ser meritorios estos sacrificios ante Diosr . . . . «Para él, el lazo queda formado por el cariño: para ella, por el cariño y la Iglesia.»

No quiero molestar más su atencion con varias consideraciones que se me ocurren; pero hé de indicarles dos de diferente género á fin de que no se pasen desapercibidas. . . . .

Es una, la falta de conveniencia de semejantes disensiones públicas cuando se trata de adeptos á una misma doctrina, lo que en mi concepto redunda en público perjuicio de la idea.

Y es la segunda, la contradiccion en que incurre el firmante de la agri-dulce cartita al asegurar que *no es de los que guardan ese formalismo religioso que su mente rechaza,* y sin embargo hace que bauticen á sus hijos (por no hacerles excepcion de la regla y sufrir las consecuencias), y defiende á capa y espada la necesidad social de guardar ese mismo formalismo que dice que él no guarda.

. . . .
. . . .
. . . . y termino rogándole publique en El Espiritismo la esencia de esta mal perjeñada epístola, con su contestacion; pues yá que ha salido á flote asunto tan trascendental, debe dilucidarse y dejar sentada para lo sucesivo la conducta que se encuentran obligados á observar los que en el mundo se exhiban como adeptos del Espiritismo.

Soy de V. atento, etc.

J. C.

CONTESTACION.

. . . .
. . . .

Conozco, amigo mio, los «*Ecos*» de mi querida hermana en creencias Amalia Domingo, así como la carta á que hace referencia, y que suscrita por *Emiliano Martinez*, inserta «*La Revelación*» alicantina del próximo pasado mes.

Tambien recuerdo mis manifestaciones sobre el asunto en cuestion, y le aseguro han sido el producto de mis meditaciones. Porque en mi desmedido orgullo y en mi reducida inteligencia, tengo la inconcebible osadía de no adquirir mis convicciones por la agena opinion, sino por la razon y la esperiencia propias, puesto que yo ni busco un grado de verdad superior á mi penetracion, ni me satisface poseer un grado ménos de la aptitud comprensiva que en cada instante de la existencia me caracterice.

Y esto no quiere decir, en manera alguna, que rechace la enseñanza de todos los que saben más que yo, que sé muy poco, sino que aun de esta me reservo solamente aquella parte que mi razon penetra, sin por ello condenar en absoluto lo que juzgue inexacto ó contrario al sentimiento de mi lógica. El conocimiento de la verdad se encuentra en relacion directa de nuestro progreso, y la exactísima evidencia de nuestra relativa imperfeccion, solo nos es dable poseer nociones perentorias, siempre modificables; pero que en cada actualidad de la existencia se encuentran sancionadas por el modo de sér que nos distingue.

Asi, pues, apesar de todas las razones, apesar de todos los ejemplos, apesar de todos los testimonios que en la carta trascrita se llevan aducidos, y que sin intentar ofensa al ilustrado expositor juzgo especiosos y sofísticos, sostengo firme la tésis de que:

«Quien cree una cosa y practica lo contrario, se condena á sí »propio en su conducta.» Asi como que «quien predica una cosa y »practica lo contrario, condena ante la sociedad, en su conducta, »la verdad de la cosa que predica.»

Este es un principio, para mí tan claro, tan evidente, natural y lógico, que sin vacilacion lo considero como axioma.

Refiérome, desde luego, á la práctica manifestativa de la doctrina profesada, *que es lo cuestionado*, y no á la práctica moral del adepto. Porque las faltas que afectan exclusivamente á la naturaleza propia del hombre, redundan en perjuicio del hombre mismo, y no de la doctrina que acepta. De esta manera, quien se denomine cristiano y falte á la caridad y amor que á sus hermanos debe, no por ello desprestigia al cristianismo; por cuanto la aceptacion de una doctrina no implica la perfeccion moral de sus adeptos, y si solo el deseo de adquirirla, y el esfuerzo por ajustar su vida á sus preceptos. Pero las faltas que afectan á la esencia y manifestaciones propias de una doctrina, redundan en perjuicio de la exacta opinion pública, y consiguientemente de la doctrina. Asi, por ejemplo, quien se exhiba como cristiano y niegue la existencia de Dios ú ofrezca sacrificios á Mahoma; y quien se muestre como espiritista y niegue la reencarnacion ó practique el formulismo romano, adultera, mistifica y desprestigia el cristianismo, y el Espiritismo: porque la pública aceptacion de una doctrina, implica conformidad completa con sus teorías y manifestaciones.

El Espiritismo es la mayor verdad conocida por el hombre. La mayor verdad en doctrina, y la mayor verdad en consecuencia: ó sea, la mayor verdad teórica y práctica: y sus adeptos, los que espiritistas se nombran, encuéntranse en el deber de sancionar la creencia que profesan, con sus actos manifestativos.

Toda adhesion formal, filosófica y religiosa, determina en el hombre honrado el deber de propagar entre sus semejantes la idea que por íntima y profunda conviccion profesa, y que considera indudablemente la mejor para los fines de la felicidad humana.

Todo propagandista es apóstol, y todo apostolado es una dignidad del magisterio social que debe distinguirse por su carácter, por su rectitud, por su valor moral, por su firmeza de conviccion, por la exacta armonizacion de su conducta con sus convicciones y enseñanzas, por su tolerancia con las demás creencias, etc. etc.

El apóstol, como discípulo de la escuela que profesa, debe ser fiel á su maestra, respetarla y honrarla.

El apóstol, como maestro á su vez de sus discípulos, debe erigirse en la más genuina representacion de la doctrina que predica.

El apóstol, como adepto de la creencia que profesa, debe patentizarla y defenderla en su más extricta verdad.

El oficio del propagandista y del apóstol, es predicar con la palabra y el ejemplo.

El célebre Montagne opina que: «Un hombre de buenas costumbres, puede tener opiniones falsas, y un malvado puede muy bien predicar las verdades mismas que no crèe; pero que la más hermosa y bella armonía resulta de la conformidad entre los discursos y las acciones.» (1)

M. Gonzalez.

(Continuará.)

LA HIPOCRESÍA.

Dice un espíritu:—«que si nos fuera dado matar á los hombres, serian pocos todos los puñales que hay en el Universo para clavarlos en el corazon del hipócrita.»

(1) Essais, libro 2.º capt. XXXI.

Profundo pensamiento, impregnado de íntima amargura.

Gota de hiel destilada en el cáliz de la esperiencia.

Lo que dijo el espíritu es una triste verdad.

El hipócrita es el más criminal de todos los séres.

El asesino casi siempre mata en un momento de estravío.

El ladron principia muchas veces á robar por hambre, y el hipócrita hiere, sin que el vértigo de la locura conturbe sus ideas.

Sin que la desesperacion le haga jugar el todo por el todo, el hipócrita calcula, medita, mide las ventajas de una delacion.

Los hipócritas son los matemáticos del crímen.

Todas las grandes causas se han perdido por ellos.

La hipocresía es la muralla inespugnable que encuentra á su paso el progreso.

El hipócrita es el enemigo irreconciliable del adelanto.

Es el ateo de todos los tiempos.

Es el embrion informe de la creacion.

Es más que el bruto por su inteligencia.

Es ménos que el hombre por su maldad.

Los hipócritas son las langostas del mundo.

Todo lo aniquila.

Todo lo destruyen.

Bien se les puede llamar los sacerdotes de la destruccion.

Son veletas que señalan todos los tiempos.

Son los hechiceros de todas las edades.

¡Son cómicos tan admirables, saben disfrazar tan bien su pensamiento! que es muy difícil conocerlos, al ménos á las almas cándidas.

Mucho daño han hecho en el mundo, pero no sentimos el que han hecho sino el que les queda que hacer, porque no pierden ni un solo momento, son laboriosos por excelencia. Á ellos les cuadra muy bien aquel adagio que dice: *no siempre lo bueno es bueno.*

Ellos han derribado todas las religiones, porque todas en el fondo han sido buenas; más los fariseos se han ido apoderando cautelosamente de sus misterios y los han ido monopolizando, y el culto externo lo han convertido en un comercio vergonzoso.

En las escuelas filosóficas les es ménos lucrativo su trabajo de zocavacion, porque como éstas no tienen templos ni sacerdotes pagados no pueden utilizarse tanto.

Sobre el espiritismo no les son del todo infructuosas sus ace-

chanzas, porque éste tiene su parte vulnerable en los falsos médiums, y hay muchísimos embaucadores que se llaman espiritistas y nunca faltan crédulos ignorantes que se dejen coger en sus redes, y se vá formando *la bola de nieve*, y el dicen que dicen aumenta, y se vá creando cierta atmósfera tan cargada de miasmas, que llega un momento que produce la asfixia.

Dice un espíritu:—«que el ridiculo propagado, será más tarde por los propagadores sufrido.» Es verdad, pero tambien es cierto que en tanto fructifica la perniciosa semilla, porque todo lo que se siembra, tarde ó temprano nace, y es más temible un hipócrita que una legion de piratas en el acto del abordage.

¡Se presentan tan condescendientes!............

¡Tan humildes!............

¡Tan sin opinion propia!

No tienen iniciativa para nada.

Son bastantes astutos para no manifestar nunca sus sentimientos, y emplean todo su tiempo en observar.

Hablan poco y sonrien siempre.

La sonrisa es su antifaz.

Perdonan siempre con los lábios, pero nunca con el corazon.

Los hipócritas son los séres más sociables.

Los más entremetidos.

Los más cariñosos.

Los más espresivos.

Atraen, encantan, seducen, porque se prodigan con talento y se retraen cuando han logrado interesar.

Son los primeros en aceptar todas las grandes ideas, pero son tambien los que se apresuran á desprestigiarlas.

Ellos tejen eternamente la interminable tela de Penélope.

Si algo nos inspira desprecio en el mundo son los hipócritas, porque son criminales por su voluntad.

Nadie los esfuerza.

Nadie los obliga.

Nadie los llama, y sin embargo, ellos están en todas partes.

Estas reflexiones nos han hecho recordar á una mujer que conocimos hace mucho tiempo y apesar de los años transcurridos, parece que áun sentimos la penosa sensacion que esperimentamos cuando la vimos por vez primera.

Nos pareció haber visto á una vívora, y espantados de nues-

tra repulsion, nos recriminamos interiormente sin poder conseguir que brotára en nuestra mente una chispa de eléctrica simpatia para aquel sér, al parecer inofensivo, porque era una mujer de edad mediana, sola y pobre, vivía en una bohardilla y cosia para vivir.

Era un tipo enfermizo y delicado, y conservaba las huellas de una notable hermosura: su rostro tenia un perfeccion de lineas admirable, y sus manos blancas y delgadas denotaban á la gran señora.

Vestía con humilde sencillez y esmerada limpieza, y no había nada en aquella mujer que á la simple vista repugnára; hasta su nombre era bonito, se llamaba Coral; veiamos que mucha gente la queria, y nosotros en cambio hasta dirigirle la palabra nos hacia daño.

Como para el tiempo no hay secretos, éste nos contó la historia de aquella mujer, la del último periodo de su vida que fué el más perjudicial para ella y para los demás.

Era una imaginacion exaltada y muy amiga de la lucha; para querer una cosa, había indispensablemente de desprestigiar otra

No tenía una creencia fija en nada.

Impugnaba por especulacion.

Ejercía el oficio de la ingratitud.

Era un espiritu refractario al bien, porque donde quiera iba era muy bien recibida.

La iglesia romana la acogió en su seno, y justamente el templo que ella concurría tenia por párroco un hombre de bien que daba bastantes limosnas, siendo Coral una de las pobres preferidas, en gracia sin duda de ir diariamente á las primeras misas.

Más tarde iba todos los domingos á una capilla evangélica y all hablaba de los curas romanos todo cuanto se puede decir, no teniendo derecho ni motivo justificado, pues su director espiritua era un anciano digno y respetable muy amigo de los pobres; más no paraba en esto, sino que al llegar la noche acudia á un gran centro espiritista y allí decía que las religiones positivas erán la farsa de las farsas.

Como se esplicaba si nó con elocuencia, al ménos con mucha facilidad, y criticar todos sabemos muy bien, siempre tenia quien la escuchára y no faltaba quien dijera que Coral era una gran propagandista.

Dice el adagio «que entre el cielo y la tierra no hay nada oculto» y es la verdad.

Coral se puso enferma y avisó simultáneamente á su confesor, al pastor protextante y al director del centro espiritista. Al principio todo iba bien, y recibia triples auxilios, pero sucedió lo que era natural que sucediera: que un dia fueron á verla casi á la misma hora los dos ministros de Dios y el médico que era espiritista, y..... tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel.

El padre cura salió diciendo, que él no tenía que hacer nada entre herejes impenitentes.

El pastor protextante se despidió cortésmente diciendo, que sus muchas ocupaciones no le permitía visitar más que á los enfermos de su grey, y el médico espiritista, (aunque desilusionado), pues habia creido firmemente que Coral era espiritista de corazon, con todo, la siguió visitando puramente por caridad, haciendo el bien por el bien mismo.

Los demás admiradores de Coral, al enterarse de su triple juego, solo sintieron por ella profundo desprecio al ver que su amistad y su proteccion no habia conseguido dominar aquel espíritu rebelde.

Nunca hemos olvidado á aquella mujer, tipo perfecto de la hipocresia más refinada. Su fin fué tan miserable como su vida.

Ella acostumbraba á estar varios dias seguidos fuera de su casa, efecto de sus trabajos, y de quedarse á velar á algun enfermo; así no es estraño que á los vecinos de su casa no les llamara la atencion ver dias y dias la puerta de la bohardilla cerrada hasta que un olor desagradable les hizo entrar en sérias sospechas que le hubiese pasado alguna desgracia á Coral, y avisaron al alcalde diciéndole lo que temian.

Sus temores no eran infundados porque al abrir el cerragero la puerta, únicamente la pudieron entreabrir, que algo habia detrás que impedia que se abriera de par en par.

Habia un obstáculo, habia un estorbo, era el cadáver de Coral.

Las ropas de su lecho estaban en completo desórden y se comprende que al sentirse mala se levantó, quiso abrir la puerta y faltándoles las fuerzas, cayó desplomada en el suelo, pero sin morir en el acto, pues segun dijeron los médicos solo hacia dos dias que habia muerto, permaneciendo completamente paralizada seis ó siete dias.

Aquella mujer que nunca agradeció el pan que la dieron, debió morir sintiendo la horrible angustia del hambre.

Ella que se rió de todas las religiones y que nada respetó en la tierra, haciendo mil y mil comedias, fingiendo comunicaciones de los espíritus, quizá en sus últimos momentos vería multitud de sombras amenazadoras que le pedirian cuenta de los ultrajes que habian recibido por medio de su infamante lengua.

La muerte de aquella mujer debió ir acompañada de un sufrimiento terrible y su turbacion sería espantosa, porque los séres ignorantes por completo, los que no ven más que lo que tienen delante, son ménos culpables; pero estas inteligencias diabólicas que todo lo comprenden, y que de todo se burlan, son mucho más responsables de sus actos, porque tienen dotes suficientes para profundizar, para hacer sérios estudios, y emplean todos sus conocimientos para convertirse en la zizaña social.

¡Desgraciados!

Roguemos por los hipócritas, pero debemos huir de su contacto porque son los leprosos de la humanidad, y hay un refran que dice: «dime con quién andas, te diré quien eres.» El instinto de la sociabilidad está desarrollado en todos los séres, y todos queremos que aquellos que nos rodean participen de nuestras ideas, y como generalmente nos inclinamos al mal más pronto que al bien, casi nunca escuchamos con descontento lo que critican de los demás; por esto lo mejor es evitar la ocasion, y así se evita el peligro; por esto, espiritistas, no lo olvideis lo que os vamos á decir para terminar este artículo.

¡Caridad universal ante todo!

Donde encontreis un dolor, acudid enseguida, y haced cuanto podais por aliviar la pena de vuestro hermano, pero tened talento suficiente para saber mirar, y no agrupeis en torno vuestro á lo hipócritas.

Sed para ellos inexorables, porque así hareis un bien mútuo.

Debe de haber tolerancia para todas las ideas, cuando sus mantenedores defienden una sola creencia, digna, sea cual sea de nuestro respeto; pero no merecen consideracion alguna los que se arrodillan ante un confesonario y luego hablan del confesor.

¿Para qué van entónces?

Vienen á los centros espiritistas.

Preguntan por toda su parentela, y sino le dan las noticias que

ellos desean, salen diciendo que el espiritismo es una mentira.

Otros se fingen médiums y explotan la buena fé de muchos, y cuando ven que se puede conocer su juego, entónces gritan muy alto para que todo el mundo se entere, y dicen con acento indignado que los espiritistas son unos farsantes.

Por el pronto hacen daño sus alborotos; por esto, directores de los centros, estad alerta.

No lo dejeis todo en poder de los espíritus.

No tengais afan por adquirir adeptos.

Preferid uno bueno á cien hipócritas.

No temais las enemistades.

Ni los ódios ni los rencores de los descontentos.

Nada os importe la calumnia de la tierra.

Que el fuego fátuo no penetra en la eternidad.

Desenmascarad á los hipócritas, que es obra de misericordia «*enseñar al que no sabe*» y «*corregir al que yerra*» y el hipócrita ignora que se estaciona por un tiempo indeterminado, porque los yerros de los maliciosos son hechos con premeditacion y tienen circunstancias agravantes.

Huid del contacto de los hipócritas, que matan con su aliento.

Preferid un fanático intransigente.

Aquel hombre lo engrandece una pasion.

El hipócrita no tiene ninguna.

¡Raza degenerada de todos los tiempos! ¡que Dios te ilumine!

¡Espiritistas! roguemos por los perturbadores de la creacion, pero arranquemos de raiz la zizaña que han arrojado en el campo del espirirismo, y si con ella se van las espigas, miéntras nos quede un grano de verdad, ya tenemos bastante.

Sea nuestra divisa:—«TODO POR LA VERDAD.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

EL ESPIRITISMO
Y EL SOCIALISMO RACIONAL.

Hé aqui dos palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condi-

cion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoría de representantes del derecho y el deber sobre la tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy el mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espiritistas, comparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espiritista, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantia de su triunfo, será tambien la apoteosis de las reformas radicales en sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad, estímulo principal de la civilizacion; nó de las utopias sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo, cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben tener; nó del comunismo, sino de la fraternidad y la justicia.

El socialismo filosófico es la religion del derecho compensado con el deber; el Espiritismo explica el porqué perpétuo de los derechos y los deberes; y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma «No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio más eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espiritista. En efecto, el catolicismo representante de las ideas absolutistas, y de la supresion del raciocinio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos más que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles: la libertad se afirma en base diametralmente contraria; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo sería la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su origen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien al uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto

directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el género humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada sér en la esfera de su voluntad y su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá definicion más elevada del progreso: *Sed perfectos como el Padre celestial*, y el precepto más santo y socialista: *Amaos los unos á los otros*, indaguemos que fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones fatalmente religiosas que conducen á establecer la infame explotacion del hombre por el hombre, del débil por el fuerte.

Esta fórmula solo puede dárnosla el Espiritismo.

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Caridad.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta; nadie responde más que por sus faltas; el trabajo por el progreso es matemáticamente compensado en la eterna vida; las faltas son expiadas en proporcion á su magnitud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sino un trabajo glorioso en bien de sí mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo: así pues, la labor es eterna, pero recompensada á satisfaccion de la justicia; no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sino con la reparacion extricta del mal. Así pues, el predominio de tales idéas en el mundo social dará por fuerza este resultado: que el hombre procure regirse por las leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres y en cualquiera posicion que estén, son hermanos, no por la sangre que es mate-

rial y que puede tener orígen más ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Así pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion; sino por ser efectos de una misma causa, poseedores de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cual solo se vá por las vías de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios; que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goces de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual, *el alma no principia en esta vida, ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas;* el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento, el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos; el que nace rico, tiene muchisímas más obligaciones contraidas en su vida pasada, y, ¡ay de él si no las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aqui, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales; el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres más que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior, de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir, sea un idiota, un sér impotente para manifestar su adelanto y sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que, siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla intimamente ligada á las exigencias naturales del Socialis-

mo, es justo que vayan unidos ambos símbolos.

Pero si así como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay tambien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque, en efecto, si todo es materia y nada sobrevive á nosotros mismos; ¿con qué raciocinio podremos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inicuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu antes de la cuna y despues de la tumba fueron mentira, ¿no sería muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaría en este mundo y que el que no gozare aquí, todo lo perdia con la vida? El derecho no sería más que una convencion de sociedad, el deber solo sería una violencia ineludible, la igualdad social una continua lucha, faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serian siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaría.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral y socialista del Espiritismo; y como los moralistas deben influir por el ejemplo más que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abracen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

SANTIAGO SIERRA.

(De *la Ilustracion Espiritista.*)

QUIEN TAL HIZO, QUE TAL PAGUE.

Nada más justo que compadecer á los desgraciados y darles consuelo en sus penalidades, no porque creamos injustos sus padecimientos, ni inmerecidos sus dolores, nó; los espiritistas estamos bien convencidos que no derramamos ni una sola lágrima que no la hállamos hecho verter antes á otro, más el que vá cargado

con la cruz, es el que necesita que le ayuden á sostenerla sobre sus hombros; que aquel que camina libremente, no le hace falta apoyo de nadie, él es el que debe servir de sosten á los otros.

El cumplimiento de la ley de Dios es amar al prógino como á uno mismo, y no hace distinciones de si hemos de amar á los séres felices, olvidando á los desventurados.

No sabemos por qué los afortunados de la tierra tienen más simpatías que los desheredados; á las personas ricas todo el mundo las atiende, las respeta, y las considera: y los pobres parece que son los leprosos de la humanidad; todo el mundo huye de ellos.

Si un pobre frecuenta una casa y desaparece algun objeto de ella, enseguida se dice: el pobre se lo habrá llevado, si á esa gente no se la puede dar entrada, por lo visto pobre y ladron son sinónimo.

Los espiritistas (afortunadamente,) no circunscribimos las malas condiciones á la clase proletaria, porque sabemos muy bien, que ni la riqueza, ni la pobreza son hereditarias: y que el mismo espíritu, tan pronto se cubre con la púrpura imperial, ó cardenalicia, como se envuelve con los súcios harapos del mendigo: hoy puede ser un sábio, y mañana un idiota, ora un malhechor sin corazon, y despues un apóstol de Cristo, porque como el progreso está dividido en dos partes, la una es el adelanto moral, y la otra el desarrollo intelectual, hé aquí que para equilibrar y nivelar estas dos aspiraciones, tiene el espiritu que encarnar tantas veces, en tan distintas esferas; unas para elevarse y aprender; otras para sufrir la prueba que á otros hizo sufrir, y en la eterna transformacion de nuestra materia vamos realizando el progreso del espíritu.

Una de las pruebas más grandes de la vida, es la muerte de los séres queridos, y en particular para los anti-espiritistas, y aún para los espiritistas. Parece al ver morir á un niño que las leyes naturales se truecan, porque decimos: ¡Quién sabe lo que este niño hubiera sido! y la suprema esperanza paternal, nunca cree que su hijo pudiera ser un miserable, jamás; siempre dice: ¡Ah! mi hijo hubiera sido un sábio, un héroe, y al ver tanta gloria perdida los padres lloran sin encontrar consuelo.

Afortunadamente el espiritismo ha venido á quitar algun tanto su tinte sombrio á la muerte; pues sabemos que nada se pierde, que al espiritu le queda el laboratorio de la creacion para hacer

sus eternos esperimentos; y que si deja la tierra á los pocos años de venir á ella, es para que sus padres paguen una deuda; y nada más justo que pagar lo que se debe, aunque al saldar la cuenta el corazon se rompa en mil pedazos, como le ha sucedido á nuestra amiga Julia, que se casó y un hermoso niño vino á sonreir en su tranquilo hogar.

Era una criatura encantadora, y durante siete años Julia se creyó la más feliz de las mujeres, educando á su hijo, tomando parte en sus juegos, viviendo en fin de su misma vida; pero Julia era tan dichosa, amaba tanto á su gentil Gaston: que en la tierra no puede por mucho tiempo aclimatarse la felicidad, y Gaston murió, para que su madre aprendiera á llorar.

Julia delirante, loca, frenética en su dolor, preguntó á todas las religiones por qué Dios le habia quitado á su hijo. Aquellas enmudecieron, y entonces le preguntó al espiritismo en dónde estaba su inolvidable Gaston, y como Julia no preguntaba por curiosidad, sino que en sus interpelaciones, concentraba su vida, Dios permitió que el espíritu de Gaston se comunicára, para que su pobre madre enjugará su amargo llanto, hé aqui lo que la dijo:

«¡Madre mia! seca tu llanto: ¡Dios es justo!»

«Si un sér desaparece de la tierra es porque debe desaparecer.

«¡Nada se trunca!»

«¡Nada se pierde!»

«Nada en el universo sufre una modificacion estemporánea.»

«El niño que muere nada deja en ese mundo.»

«Yo por mi parte nada dejé.»

«Mi inteligencia que llamábais precoz, no tenia en vuestro planeta ningun trabajo preparado.»

«Manifesté sencillamente mi adelanto intelectual.»

«¡Escucha, madre mia!»

«Hace muchos siglos, que tú y yó nos encontramos en la tierra.»

«Tú tenias las gracias de Vénus.»

«Yo la gentileza de Apolo.»

«¡¡Nos vimos!!».

«¡Nos miramos fijamente!»

«¡Nos adoramos con locura!»

«¡Nuestra pasion fué inmensa!»

«No pensamos más que en nosotros.»

«A ninguna ley nos sujetamos.»

»Ningun contrato nos unió.»
«Fuimos libres como las águilas.»
«Apuramos la copa del placer.»
«Nos olvidamos de los deberes.»
«Infringimos la ley.»
«Nada dejamos trás de nosotros.»
«Vivimos sin vivir porque no progresamos.»
«La tierra cubrió nuestros cuerpos.»
«Aquellas hermosas estátuas se disgregaron en átomos.»
«Nuestros espíritus vagaron por el espacio.»
«Pidieron volver á la tierra.»
«Tú volviste á ser una hermosa Eva.»
«Yo pedí la envoltura de Adan.»
«Tú te unistes á un hombre con el lazo del matrimonio.»
«Un niño gimió en tu seno.»
«Aquel niño te llamaba madre.»
«Seis años velastes su sueño.»
«¡¡Un dia te ví!!»
«Tú me mirastes, y el rubor enrojeció tu frente.»
»¡Yo te miré y me sonreí!»
«¡Tu corazon latió!»
«Yo me estremecí.»
«Te tendí mi diestra.»
«Cerrastes los ojos, y reclinaste tu cabeza en ella.»
«Tu hijo te llamó diciendo: ¡madre!»
«Yo murmuré en tu oido: ¡huyamos!.....»
«¡¡Huimos!!»
«¡Tu esposo enloqueció!»
«Tu hijo huérfano, gritaba: ¡ven madre mia! ¡ven! ¡ven!
«Mas tú nunca volvistes á buscarlo.»
«¡Me querías tanto!...........»
«¡Yo tambien te adoraba!»
«Pero éramos egoistas y nuestro amor era improductivo.»
«Yo dejé la tierra.»
«Tú, abrumada de dolor y de vergüenza, me seguistes al poco tiempo.»
«Volvistes á la tierra con la hermosura de la mujer buena.»
«Un hombre te llamó su esposa.»
«Yo te había seguido siempre porque te amaba.»

«Espíritus buenos me habian aconsejado y me habian instruido, demostrándome que el amor sin pureza es fuego fátuo.»

«Yo pedí á Dios que nos permitiera santificar nuestro amor.»

«La plegaria sincera Dios la escucha, aunque la pronuncien lábios enfermos.»

«¡Dios me escuchó!»

«Yo dejé un beso en tu frente.»

«Se despertó tu pensamiento.»

«¡Soñastes con el amor de un hijo!

«Una dulce tristeza languideció tu ser.»

«Lágrimas de ternura bañaron tus mejillas.»

«Un amor inmenso te envolvió.»

«Era el amor de tu vida que por primera vez sonreia ante la luz.»

«La creacion te pareció más bella.»

«¡Dios más grande!»

«Tomabas asiento en el festin universal.»

«La mujer *madre* es la sacerdotisa de Dios.»

«Casi todas las mujeres tienen hijos.....»

«Pero el nombre de madre es profanado por la generalidad de las mujeres.»

«Tú al abrigarme en tu seno, eras la madre agradecida y enamorada.»

«Purificamos y santificamos nuestro amor.»

«Yo fui carne de tu carne.»

«Yo fui hueso de tus huesos.»

«Yo fuí aliento de tu aliento.»

«Yo fuí el eco de tu voz.»

«Siete años vivimos el uno para el otro.»

«El espíritu venció á la materia.»

«El amor de los hijos es el amor de los ángeles!»

«El amor de las madres es un destello del amor de Dios!»

«¡Pero antes..... habiamos pecado, madre mia!»

«Teníamos que pagar nuestra deuda!»

«Tú habias abandonado á un hijo, enloquecida por el vicio.»

«Justo era que lloraras mi muerte, enloquecida por el dolor.»

«¡Te dejé madre mia!»

«Yo tengo que seguir pagando la impureza de mi pasada existencia.»

«Tú tienes que vivir sola contemplando mi retrato.»

«No pidas que otras almas aniden en tu seno.»
«Todo el calor de tu alma lo tengo yo.»
«Se morirán de frio todos los séres que en tí busquen abrigo.»
«Ya has visto, ya has sentido una chispa de la pasion santificada.»
«Espera, madre mia.»
«Ama y perdona.»
«Enjuga el llanto del huérfano y de la viuda.»
«Visita al enfermo.»
«Viste al desnudo.»
«Calma la sed del peregrino.»
«Aconseja al atribulado.»
«Guia al ciego.»
«Has el bien, madre mia, por el bien mismo.»
«Piensa siempre en mí.»
«Yo soy el amor de tus amores.»
«Los mundos de la luz nos esperan.»
«Nuestro progreso nos llevará á ellos.»
«¡Valor, madre mia!»
«La recompensa siempre es superior al sacrificio.»
«Dios dá ciento por uno.»
«Adios, recuérdame sin pena.»
«Llámame sin desconsuelo.»
«Mañana nos volveremos á unir.»
«¡Ennoblecidos!»
«¡Regenerados!»
»Redimidos de nuestra culpa.»
«Purificados por la infinita misericordia de Dios.»
«¡Adios, madre mia! ¡hasta luego!»
«Si llegas á la region del bien, espérame.»
«Dios nos permitirá caminar juntos.»
«Seremos apóstoles de una doctrina de amor.»
«Seremos profetas que anuncien la religion universal.»
«Principia á practicarla, madre mia, esa religion es LA CARIDAD.»

Despues de esta sentida comunicacion, Julia sonrie, Julia espera, y contempla el retrato de su hijo, bendiciendo la justicia de Dios.

¿Cómo habria recibido Julia más consuelo, creyendo que su hijo estaba en la gloria en condicion inerte, ó estando convencida

que su progreso no tendrá fin: y que ella podrá asociarse á él viviendo eternamente en accion continua, perfeccionándose y engrandeciéndose?

El espiritismo dá una idéa de lo que será Dios: las demás religiones no son más que un compuesto de fábulas absurdas.

¡Bendito sea el espiritismo!

¡Él engrandece á los hombres!

Desmaterializa á Dios.

La personalidad de Dios desaparece.

La esencia de Dios difunde su aroma, y la naturaleza, cáliz inmenso, la absorbe en su seno.

Las religiones tienden á destruir á Dios, y el espiritismo aspira á demostrar que luz es la ciencia, y la ciencia es ¡Dios!

¡Bendito sea el espiritismo! eterno culto que todas las generaciones le han ofrecido á Dios! ¡ayer en la sombra! ¡hoy en la lucha! ¡mañana entre raudales de esplendorosa luz: porque el sol del progreso prestará su vivificante calor á la regenerada humanidad! ¡Gloria! ¡gloria á la civilizacion del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA PREVISION DE UNA MADRE.

I.

Á las tres de la mañana
Por la calle de Alcalá
De la villa de Madrid,
Dos hombres se ven pasar;
Son de porte distinguido,
Aunque sus trajes están
En completo deterioro;
El uno, jóven y audaz
Lleva el sombrero en la mano,
Con elegante ademan,
Y murmura sordamente:
«Á lo hecho pecho, no hay más:
Todo lo he perdido, todo....
Si este vicio de jugar
Yo lo perdiera..... ¡quién sabe!
Pero no hay remedio, cá,

Si las deudas que yo tengo
Nunca las podré pagar.
Necesitaba tener
Todo lo perdido, ¡bah!
Y como eso es imposible.....
Nada tengo que jugar,
Mas que esta sortija, y siento
Dar este paso, en verdad;
Que al fin me la dió mi madre
Un poco antes de espirar.
Pero voy á hacer la prueba:
Y si esta me sale mal,
Tengo un rewolver..... y andando,
Me mato y me quedo en paz
Y el mundo dirá entretanto
¡Qué bueno era Sandoval.....!»
No léjos de este, iba el otro,
Hombre de mediana edad,
Cabizbajo, pensativo,
Y algo debe de brotar
De sus ojos, pues solloza,
Y anda con dificultad:
Y se para, y mira al cielo,
Y dice, «No puedo más;
Pedir limosna es preciso,
Mis hijos me piden pan;
Mi mujer nada me dice,
Pero se la vé espirar.
Me decido, no hay remedio,
Y á este que delante vá
Le pediré una limosna,»
Y con febril ademan,
Se adelanta y se detiene
Delante de Sandoval
Diciéndole:—«¡Caballero,
Déme usted por caridad
Una limosna: mis hijos
Mueren por faltarles pan,
Y usted no sabe, es horrible
Morir de necesidad!»
El acento de aquel hombre
Sobrecogió á Sandoval;
Le miró, y vió en aquel rostro
Tanta angustia y ansiedad,
Que se quitó la sortija
Que iba dispuesto á jugar,
Y le dijo:—Tome usted,
Llévele á sus hijos pan.

—¡Oh! señor no quiero tanto.
—Es que no le puedo dar
Dinero, que no lo tengo,
Llevaosla, y á la verdad
Asi me evitais de hacer
Un sacrilegio, no hay más:
Guárdela, y no olvide usted
Á Jacobo Sandoval.
Y veloz como una flecha
Con paso firme y marcial,
Siguió Jacobo cruzando
La gran calle de Alcalá.
El otro quedó aturdido,
No sabía ni qué pensar,
Y entre triste y satisfecho
Fué cruzando la ciudad.
Llegó á la calle de Atocha,
Subió á un tugurio, á un desvan,
Donde una mujer gemía,
Y niños de corta edad
Al ver entrar á su padre·
Le gritaron ¿nos traes pan?
En tanto que su mujer
Con cariñosa ansiedad,
Le dijo,—¡cuánto has tardado!
¿A dónde has ido Julian?
—Á pedir una limosna
Porque te veia espirar.

II.

Aquella misma mañana
En la calle de Carretas,
Entró en una plateria
Con repugnancia y tristeza
El desgraciado Julian
Para ejecutar la venta
De la bonita sortija
Que poco antes recibiera.
Pronto se arregló el asunto
Y dió el platero por ella
Diez duros, y Julian
Iba á salir con presteza,
Cuando entraron unos cuantos
Caballeros en la tienda,
Diciéndole uno al platero:
—¿No sabe usted la ocurrencia?
—¿Qué sucede? no sé nada;
—Sandoval, aquel tronera,

—Que me debe dos mil duros,
—Ha abandonado la tierra.
—¿Cómo, ha muerto?
—Se ha matado
Allá junto á las Salesas.
¡Pobrecillo! era buen chico
Aunque un poco calavera.
Julian convulso, febril,
Pudo al fin ganar la puerta
Dirigiéndose á su casa,
Y cuando hubo entrado en ella
Rompió á llorar como un niño
Porque era un alma muy buena,
Diciéndole á su mujer
Con una angustia suprema,
La muerte de Sandoval,
Replicando con tristeza:
—Y ahora lo que yó más siento,
Lo que me causa más pena,
Es que tal vez por mi causa
Dejó Sandoval la tierra.
¡Quizá si hubiese jugado
Lo que á mí me dió, pudiera
Haber ganado, y quién sabe!....
¡Mal haya sea la miseria!
Vamos, yo me vuelvo loco,
Esto nos faltaba Elena,
Este dinero parece......
Que hasta mis entrañas quema.

....

....

III.

Pasaron dias y dias,
Pasaron meses y años,
Y Julian siguió en el mundo
Con la desgracia luchando;
Unas veces periodista,
Y otras veces empleado,
Y otras sin recurso alguno,
Iba su vida pasando;
Mas nunca de su memoria
Sandoval se habia borrado.
Cuando á solas con su esposa
Iban los dos recordando,
Las fatales peripecias
de su angustioso pasado,
Siempre esclamaba ¡Ay! Elena,

Nunca olvido á aquel muchacho,
Porque temo que á la muerte
Yo le haya precipitado.
Por fortuna á Julian
Del Espiritismo hablaron,
Y él y Elena en el momento
Con verdadero entusiasmo,
Las obras de Allan-Kardec
Las leyeron y estudiaron.
Y evocando á los espíritus
Con felices resultados,
Tras largo tiempo obtuvieron
Entre otros, este relato.

IV.

«Tiempo es yá Julian que tus temores
Dejen de atormentarte de tal modo;
Y del remordimiento los dolores,
De tu alma debes, desterrar del todo.»
«Soy la madre del pobre desgraciado
Que le asustó la lucha y fué suicida,
Que en el lodo del vicio encenagado,
Cansado de jugar, jugó su vida.»
«Gracias á ti, su postrimer momento
Lo empleó en hacer un bien, te debe mucho:
Por tí no fué tan grande su tormento;»
—¿Será verdad Señor lo que yó escucho?...
Esclamó Julian alborozado:
—«No dudes, es verdad lo que te digo;
Aquella noche estaba yo á tu lado;
Yo te impulsé á pedir.»
—¿Tú ibas conmigo?.....
—«Sí; contigo iba yó, que contemplaba
A mi hijo que en el fango se caia;
Y su triste monólogo escuchaba
Y su muerte violenta presentía.»
«Y anhelando dejase en este mundo
Un recuerdo siquiera de ternura,
Te busqué á tí, que en tu dolor profundo
Pudiera interesarle tu amargura.»
«Él tu voz escuchó, y conmovido
Mi sortija te dió con alborozo;
Y al ver que para un bien le habia servido
Su pobre corazon latió de gozo.»
«Diciendo con placer, estoy seguro
Que por mí rezará cuando me muera;
Y de mi madre su recuerdo puro
Enjugará una lágrima siquiera.»

«Y sin pensar en más, tranquilamente
Creyendo que una utopia era el mañana,
Dejó ese mundo indiferentemente
Un desgraciado de la raza humana.»
«Su espíritu quedó tan aturdido
Que no se daba cuenta, él se veia;
Del disparo escuchaba el estampido,
Y queria huir de sí mismo y no podia.»
«En tanto resonaban tus lamentos,
Los espíritus buenos te escucharon;
Fundó el amor tan nobles sentimientos
Y plegarias dulcísimas brotaron.»
«Y el infeliz suicida poco á poco
Se fué su aturdimiento disipando;
Primero se creyó que estaba loco,
Despues, tu dulce voz la fué escuchando.»
«Y atraido por ti, ansiosamente
Te buscó con afan, pues te queria;
Porque era tu recuerdo únicamente
El que en su pensamiento sonreia.»
«Su única buena accion, por tí la hizo,
Por eso tu recuerdo le alhagaba;
Teníias tú para él iman y hechizo
Y mejor á tu lado se encontraba.»
«Y como te envolvia con su fluido
Vivia perennemente en tu memoria;
Y el uno con el otro confundido
Ibais siguiendo vuestra pobre historia.»
«Yo velo por vosotros con ternura,
Y me llenas de santo regocijo:
Cuando escucho tu voz ardiente y pura,
Que eleva una plegaria por mi hijo.»
«Él se encuentra á mi lado, y á Dios ruega
Que le conceda el hablar contigo;
Dios al que se arrepiente nada niega
Escúchale, se acerca, ¡yo os bendigo!»
«Julian y Elena, mudos, anhelantes,
Al médium con asombro contemplaron:
Trascurrieron huyendo los instantes
Y otra vez sus palabras escucharon.»

V.

«Hermano de mi alma, el sér omnipotente
Permite en su clemencia, que yo llegue hasta ti;
Para decirte, escucha; tu súplica ferviente
Me hizo entrar en un mundo que no era para mí.»
«Mi crímen fué espantoso; pero tu dulce ruego
Los ecos repitieron en la region de luz;

Y encontró un guia amoroso el desgraciado ciego,
Y fué ménos pesada la carga de mi cruz.»
«Hermano de mi alma; tu fuistes en la tierra
El único que hizo latir mi corazon;
Por ti hice una accion buena, en tí mi amor se enci
A tu plegaria debo mi regeneracion.»
Bendita sea la hora que tú hasta mi llegaste,
Bendita sea por siempre la dulce caridad,
Mi corazon de nieve tu lo regeneraste;
Que es la limosna el hálito de la divinidad.»
«Adios, hoy ya lo sabes, vivimos enlazados,
Nos une noble, santa y mútua gratitud;
Y ruega que mañana del lodo despojado
Hallen nuestros espíritus la eterna juventud.»

VI.

Calló el médium, Julian
Miró á Elena y suspiró;
Desde entondes con afan,
Todas sus plegarias van
Trás del alma del que huyó.
Y las penas de su vida
Las acepta resignado,
Tiene un punto de partida;
Por eso no se intimida
Porque la luz ha encontrado.
Porque es el Espiritismo
Nuncio de amor y consuelo;
Él nos salva del abismo,
Y por él puede uno mismo
Hacer de la tierra un cielo.
¡Bendito por siempre sea!
¡Bendita sea su verdad!
¡Por él el amor se crea!
¡Por él germina la idea,
De Dios y la eternidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. M. C.	Cádiz	Recibido	1.er	semestre	380 rs.
J. M. C.	»	»	2.º	»	380 »

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48, y Duende 4.